**MONOGRAFÍA DEL TRANSFORMISMO**

Léncery Joliè, 2013

Ella, la conciencia, tampoco tiene género y sin embargo se le precia como el hábito de un deseo irreprimible por ambos sexos. El transformismo como tal, es apenas un cambio morfológico y progresivo que obedece a una necesidad, no a una ocurrencia. Ser o actuar de modo transformista define un grado de sensibilidad superior al común de los mortales

Para una mente biológica, valga la calificación, la evolución de la complejidad orgánica en los seres vivos se debe a una tendencia espontánea y sobre todo a una influencia directa de los factores del medio sobre los organismos. Para una mente transgresora, la forma evoluciona de una idea a otra dimensión más placentera y sugestiva, allí donde no existen más patrones ni condiciones que las optemos libremente por asumir.

El principio de gradación ya implica una mayor o menor especialización de los órganos, pues a partir de los cuerpos orgánicos más simples creados por una clase de generación espontánea, mediante series continuas no lineares, se genera un progreso orgánico en el cual la adquisición y el desarrollo del sistema nervioso juegan un papel fundamental[[1]](#footnote-1).

Si Dios había creado los diversos géneros en un principio, éstos se habrían diversificado en las innumerables especies conocidas, véase como Lamaeck considera que la evolución es producto de dos fuerzas combinadas: las características adquiridas, que pueden ser transmitidas de padres a hijos, y la existencia de un principio creador universal, que hace que las especies alcancen cada vez mayor complejidad en su evolución[[2]](#footnote-2).

Esta condición transformista es válida también para entender la tendencia andrógina de parte de la sociedad, y en concreto de aquellos que participan de la transexualidad. Claro que al tercer género se le puede considerar como un eslabón más de la cadena, más evolucionada y compleja o por el contrario, un revulsivo basado en una simplicidad obsesiva de pertenecer a una clase ya establecida, pero donde no se puede comparar en plenitud. La cuestión es que la heterosexualidad y el transformismo no son compatibles porque en realidad no se quiere dejar margen a la diversidad, pues resulta siempre más cómodo continuar con la costumbre e ignorar lo que en principio represente un esfuerzo.

Para Lamarck, todos los seres vivos provienen de organismos elementarios o infusorios que nacieron espontáneamente de la naturaleza. Lo triste es cuando se convierten en una colección de individuos semejantes y sufren las modificaciones adquiridas por un organismo, que por más mínimas que sean, son transmitidas a la generación siguiente. Si como bien insiste: Según el esquema transformista, el hombre constituye una raza perfeccionada de cuadrumanos que por acción de las circunstancias perdió el hábito de trepar a los árboles; podemos interpretar que nuestro instinto evolutivo ha de llevarnos a dejar la costumbre sexista de caminar con o sin tacones y a posturar el cuerpo en función de la fuerza o de la curvatura.

El proceso de gradación por sí solo se ha encargado de afeminar al bípedo sapiens y de estilizar sus andares en función de que su columna vertebral no tiene por qué coincidir con el eje de su cuerpo. La vieja anatomía quizás necesite una revisión menos mecanicista y admitir de una vez por todas, la inmensa capacidad humana de construir espacios de genuidad, libres de etiquetas y más dados a la expresividad original. No se trataría de transformar la naturaleza, ya que eso es competencia suya, sino de modificar algunos aspectos en principio superficiales, pero que para algunas prácticas nos resultan imprescindibles.

No hay duda de que los organismos no se encuentran perfectamente adaptados al ambiente en el que se desarrollan, sino que van modificando su estructura conforme el ambiente iría cambiando[[3]](#footnote-3). La naturaleza ha procedido por tanteos creando hábitos[[4]](#footnote-4), y estos hábitos producen a su vez las modificaciones como resultado del uso o desuso de determinado órgano, razón por la cual los medios de la Naturaleza se encargan de fijar esas modificaciones.

La lucha por conservar los hábitos ha complicado gradualmente su organización. No solo dio a cada especie una organización constante, sino que por la influencia de las circunstancias sobre los hábitos, y sobre el estado de las parles y el de la organización, cada persona puede plantearse su organización con modificaciones susceptibles de llegar a ser especialmente considerables, hasta el punto de aceptar otras realidades posibles.

Al superar la fase de fijismo, incluso antes de Darwin, el pensamiento ha sido objeto de variaciones, donde la cultura en sus múltiples formas envuelve a la biología. Pero aunque la sexualidad queda a veces desdibujada, al no investigar conductas sexuales, el transformismo goza de licencia para interpretar libremente cualquier tipo de práctica sexual con significados distintos. Lo instintivo en cambio, como especie de impulso irrefrenable del ser humano, está sobredimensionado por la biología y en cierta manera subestimado por la filosofía.

Hay una erotoliminalidad que va mucho más allá del impulso y la descarga involuntaria e irrefrenable, una postura no tan irreverente como es la performatividad, donde importa la ambigüedad tanto o más que un significado focalizado o estereotipado. Esto supone la ocultación etnográfica que ignora o silencia lo que no es políticamente correcta la sexualidad. Claro que paralelamente se hace emerger una sexualidad menos erotófica, quebrándose el abstencionsimo sexual, puesto que hasta ahora no se puede desvincular a la biología de lo sexualizado. Sin embargo no se puede afirmar que sea un hecho universal, tanto actitudes como prácticas erotizantes.

No se puede entender las sociedades desde términos exclusivamente biologistas, ya que si la organización biológica es consecuencia directa de nuestras biologías, lo que somos indica que es irrevocable[[5]](#footnote-5). La contextualización de las conductas responde a que la percepción está en el ojo del que mira, por eso la expresión sexual ha pasado de tener una plasticidad biológica a una plasticidad cultural, pero teniendo en cuenta que en todo momento subyace la subjetividad como elemento primordial.

A mayor dimensión erótica de los cuerpos, mayor número de sentimientos, fantasías o sensaciones somáticas. No es un modelo bipolar sino dimensional, ya que al imaginar proyectamos otra sexualidad secundaria, ligera e intracultural.

1. Bocquet, Alain. “Lamarck”, en *Encyclopediae Universalis*, corpus 10, Interférences-Libertins. Francia, 1988, p.935. [↑](#footnote-ref-1)
2. Febvre, Michèle. ‟La naissance du transformisme : Lamarck entre Linné et Darwin”, in Revista *Pour la Science*, www.pourlascience.com . Francia, 2002. [↑](#footnote-ref-2)
3. Lamarck, *Filosofía Zoológica*, p. 198. [↑](#footnote-ref-3)
4. Lamarck, *Filosofía zoológica*, introducción, p. XVIII. [↑](#footnote-ref-4)
5. See more at: http://antropologia-online.blogspot.com.es/2007/10/reflexiones-en-torno-al-resurgir-de-la.html#sthash.R9LSCLWh.dpuf [↑](#footnote-ref-5)